















POR TIERRAS DE FRANCIA

UNA VISITA A LA GRAN CARTUJA

Cielo esmerilado, en el que flotan los inmensos velones de unas nubes plomizas. La lluvia tenue y glacial esmalta con su barniz las calles de Grenoble...

En Carrières habían fundado una escuela asilo de 70 plazas para sordomudos. Y si los beneficios de tanta abnegación no fueran bastantes, aun ingresaban los cartujos anualmente 1.500.000 francos en las arcas del Tesoro francés...

Las nieves y los helios han agrietado un muro. Más allá un alero se derrumba. Desolación, tristeza. Ocho veces en el curso de mil años el fuego destruyó la Cartuja. Ocho veces la reconstruyeron los monjes...

En Formosa se derrumban Maniobras militares setecientas casas en Italia

Por efecto de los terremotos se han hundido además 200 embarcaciones

Las maniobras de la Escuadra japonesa han costado 51 muertos

El crucero «Warabi» se ha perdido

TOKIO, 27.—Se anuncia oficialmente que en los terremotos del jueves en la isla de Formosa hubo once muertos y cincuenta heridos graves...

LA CATASTROFE DE LAS MANIOBRAS

TOKIO, 27.—En la catástrofe ocurrida durante la celebración de las maniobras militares murieron 11 oficiales y 40 marineros.

SERENIDAD DE LA TRIPULACION TOKIO, 27.—Se conocen nuevos detalles de la catástrofe ocurrida durante las últimas maniobras...

Folleto de EL DEBATE

EMMANUEL SOY

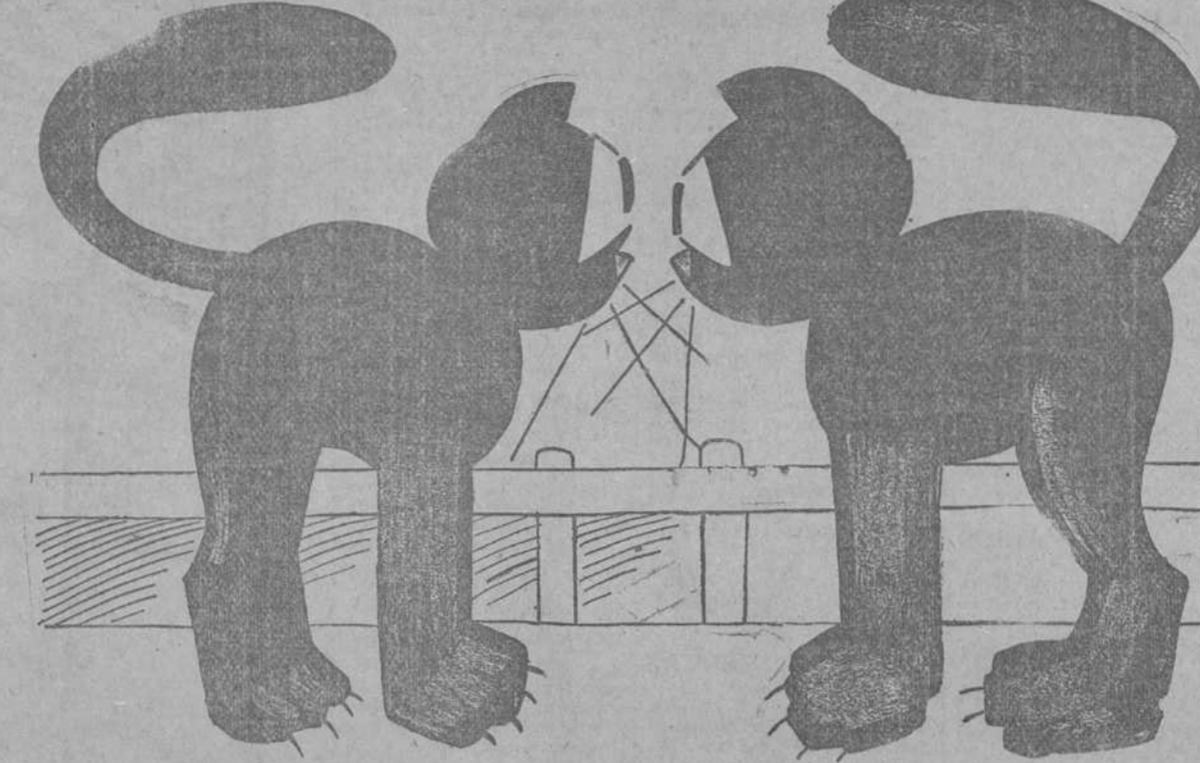
LA CONFIDENTE

NOVELA

(Versión castellana de Emilio Carrascosa, expresamente hecha para EL DEBATE)

cados, que nos sobra el dinero para andar a cada paso, cuando a ella le convenga, de la Ceca a la Meca... ¿Medrados iban a dejarnos los viajes, si no lo estuviéramos ya bastante!...

La campaña contra las ratas, por K-HITO



—'La dimisión se impone, lo exige nuestro honor.'

Paliques femeninos Ostende, playa de moda, sonrisa de Bélgica

Continuemos la serie de temas prácticos con vistas a la casa «por dentro». La cocina tradicional, con sus hornillos de placas o de carbón vegetal, exige una serie de manipulaciones previas para el encendido y de cuidados constantes para que no se apague, amén de una limpieza larga y engorrosa...

En Formosa se derrumban Maniobras militares setecientas casas en Italia

Por efecto de los terremotos se han hundido además 200 embarcaciones

Las maniobras de la Escuadra japonesa han costado 51 muertos

El crucero «Warabi» se ha perdido

TOKIO, 27.—Se anuncia oficialmente que en los terremotos del jueves en la isla de Formosa hubo once muertos y cincuenta heridos graves...

LA CATASTROFE DE LAS MANIOBRAS

TOKIO, 27.—En la catástrofe ocurrida durante la celebración de las maniobras militares murieron 11 oficiales y 40 marineros.

SERENIDAD DE LA TRIPULACION TOKIO, 27.—Se conocen nuevos detalles de la catástrofe ocurrida durante las últimas maniobras...

El Amigo TEDDY

Al efectuar sus compras, haga referencia a los anuncios leídos en EL DEBATE

Folleto de EL DEBATE

EMMANUEL SOY

LA CONFIDENTE

NOVELA

(Versión castellana de Emilio Carrascosa, expresamente hecha para EL DEBATE)

habría ocurrido pensar en Oyonnax, donde, por otra parte, cuesta todo un ojo de la cara—gimió la señora Favert—. Ya no tiene remedio, es cierto; pero he pensado en la novatada, y a fe que la señora de Jouve se ha burlado lindamente de nosotros...

Sobre lo artístico en CHINITAS las tabernas

El problema lo han planteado los periódicos ingleses y ha llegado a ocupar espacio en las secciones de columnas del «Times». Y es: ¿conviene que las tabernas sean sordidas, oscuras, pobres y estén mal decoradas...

Los dos términos de la cuestión tienen sus partidarios y todos aducen razones de mucho peso y expuestas con mucha seriedad. Conviene—dicen unos—que la taberna sea un lugar repulsivo...

Verdad—dicen otros—pero ¿y la influencia educadora de la taberna artística? Hay que convencerse; el obrero va a la taberna de todos modos, lo mismo si se trata de un lugar tenebroso que de un claro y simpático recinto...

«BURGOS»—En la Granja Agrícola se celebraron las pruebas del aparato productor de nubes contra las heladas y que consiste en la combinación de un cronómetro, un termómetro especial y una veleta...

«No creemos haber leído jamás explicación menos comprensible. Un reloj... una termómetro... una veleta... Y, con todo eso, hacer nubes... Nada; ni gorda.»

«Leemos, asustados: «Habíendose notado la existencia de gran cantidad de ratas en los mercados...» De modo que por sí no bastaban los intermediarios... ¡ratas! Estamos mejor que queremos.»

«Se está celebrando en Ginebra—la ciudad de las conferencias y los champagnes de honor—un Congreso de técnicos de Prensa. Y temas que «En el discurso de apertura lord Burnham ha declarado que el fin que persigue esta Conferencia es, principalmente, hallar el medio de hacer más fácil y menos costosa la transmisión de noticias, a fin de disminuir en lo posible las malas inteligencias entre los pueblos.»

«Es una idea. Pero, entendámonos. Llévenlas y las columnas, cuanto más baratas, peor.» Se anuncian grandes reformas en el que fue teatro del Centro, y aun se dan noticias que nos hacen mirar con simpatía el empeño. Entre otras cosas se dice que «Para sala de lectura de obras se habilitará un saloncillo, que presidirá un retrato de don Pedro Calderón de la Barca.»

«Magnífico. Sobre todo si el presidente va a tener voz y voto...» redes, sus mesas pequeñas y limpias, provistas de tapa de cristal y dorado cenicero y su cripta solemne, unos sofás con toda la seriedad sajona, unos sillones en pipa. Pero existía la otra, la taberna estrecha y lúgubre de humo, donde, en pie, junto al mostrador, unos hombres que llevan pagado a la vez todo el ambiente espeso de la ciudad, consumen, no el sano y acuoso quince, bebida de una inocencia dulce, sino una cerveza fuerte, oscura y nunca fresca o muy fría, expresión material de complicadas fórmulas químicas, que llevan en sus átomos de colores las invisibles tenazas que dan dolor de cabeza y de corazón.

«Ese ha de ser el verdadero escollo que encuentre lo artístico para penetrar en las tabernas. Ya ha tabernas con su buena funda de mosaicos en las paredes, sus vieiros en la necesidad de tener que agradecer con frases de reconocimiento. La señorita de Viard y el primogénito de los Favert se despidieron de su mentora y recorrieron algunas de las casas desahucadas que les había indicado, por si les convenían; pero no encontraron ninguna en condiciones admisibles de precio o de habitabilidad. De las dos o tres primeras que visitaron les fué forzoso desistir por el crecido alquiler que se les exigía. Las demás que vieron, en realidad, no merecían el nombre de viviendas. Cierro, hombrecillo parlanchín y buen negociante, ante todo, les ofreció alojamiento en una cueva, que si resultaba húmeda, estaba compensada con el aditamento de un aireado granero, asegurándose, ante el estúpido de los presuntos alquiladores, que personas muy distinguidas y principales se habían aposentado allí por no encontrar «cosa mejor». Y aun se permitió el desprecioso y taimado oferente encarecer las condiciones de comodidad del chamiz: en la cueva podía instalarse la cocina y convertir en alcaoba el granero, donde estaba rigurosamente prohibido guisar ni hacer fuego para evitar los peligros de un incendio.

«Eso es—dijo Clemente con acento burlesco—y cuando alguien venga a visitarnos lo recibiremos en la cueva, si hace calor, y hasta podremos brindarle los encantos de la contemplación de un bello panorama, llevándole el granero, que es una excelente atalaya desde la que puede recrearse la vista, por muy descontentadizo que sean los ojos del visitante. El hombrecillo, porque no comprendió, o acaso porque no quiso comprender la broma, se limitó a sonreír bobalicamente la ocurrencia del joven.

«Un día entero transcurrió en gestiones inútiles, de resultado negativo, sin que los Favert encontrasen el alojamiento que pudiera convenirles y que con tanta urgencia necesitaban. Andrea regresó extenuada, fatigadísima. Al día siguiente, y en las primeras horas de la tarde, se presentó en casa de los Favert el hijo del señor Verchère, el contable de la fábrica Auberlet, que ya en otras ocasiones había prestado a Clemente señalados servicios.

«Era un muchachote recio, alto, moreno, de facciones un poco anidadas, que, sin embargo, contemplaban un rostro de gesto varonil, y en su porte y en sus maneras había un aire de innata distinción, que predisponía en su favor captándole las simpatías de cuantos hablaban con él por vez primera. La señora Favert, que no le conocía personalmente, que no le había visto nunca, no concedió demasiada importancia ni paró mientes en el nombre del señor Verchère, pronunciado en más de una ocasión por Clemente, siempre para hacerse lenguas de la amabilidad de su joven amigo. En el espíritu vulgar de Germana aquel nombre sonaba como el de un empleado cualquiera, acaso como el de alguna persona notable, de viso en la región, que se hubiera interesado por la familia Favert al tener noticias de la embarazosa situación porque atravesaba en una ciudad que le era desconocida, lo que no dejaba de ser completamente natural y lógico a los ojos de la buena mujer.

«Como quiera que nos han honrado ustedes con la confianza de ir a nuestra casa para solicitar informes de mi madre—dijo observando el visitante—y porque sé de sobra las grandes dificultades, a veces insuperables, con que tropiezan en Oyonnax los forasteros para encontrar alojamiento, me he creído autorizado para hacer por mi parte algunas pue...»

(Continúa)